

CAMINO

REVISTA PENSAMIENTO BÍBLICO & CULTURAL

REVISTA No. 7 | ISSN: 1794-8681 | ISSN En Línea: 2619-4414



**Resucitar: un proceso de humanización.
Reflexiones desde la recta final
de la existencia terrenal.**
Gonzalo de la Torre, CMF

**De la negación de la vida a la resistencia y la
esperanza: desafíos actuales
para hacer presencia transformadora
en el mundo de los pobres.**
Aníbal Cañaverall Orozco

**Interculturalidad
con enfoque bíblico-teológico.**
José Agustín Monroy Palacio, CMF

La importancia de la educación religiosa
Juan Sebastián Ocampo

**Desafíos pedagógicos y didácticos
en la enseñanza de la Biblia.**
Jhon Fredy Mayor Tamayo

**Una migración necesaria... del dios
del concepto al dios del acontecimiento y
de la experiencia.**
Diego Fernando Bedoya Bonilla, Pbro

**Feliz entre las necias.
Parábola de las diez vírgenes Mt 25,1-13**
Luz Mery Bermeo de los Ríos

**La configuración del monoteísmo
en el pueblo de Israel .**
Óscar Hernando Castro Palomares

**Ministerialidad, sinodalidad y amazonía:
Horizonte bíblico-teológico y "sentido de los
fieles" un desafío eclesial de Francisco.**
Fredys Díazgranados, CMF

CAMINO

Revista Camino

Publicación semestral, Fundación Universitaria Claretiana
Facultad de Humanidades y Ciencias Religiosas
Programa de Teología y Especialización en Estudios Bíblicos
www.uniclaretiana.edu.co
REVISTA No. 7 / ISSN: 1794-8681 / ISSN EN LÍNEA: 2619-4414

Comité Académico

Amílcar Ulloa / Elizabeth Gareca
Fernando Torres Millán / Germán Ortiz Díaz / Gloria Inés Gamboa
Juan Bautista Flórez / Luz Amparo Llerena / Luz Mery Herrera
Mary Betty Rodríguez / Omar Velásquez / Adriana Mora Botina
Raúl Céspedes / Sandra Liliana Caicedo

Coordinación Editorial

Regente: Luis Armando Valencia Valencia, CMF/ **Rector:** José Óscar Córdoba Lizcano, CMF
Coordinación Revista Camino: Padre José Agustín Monroy Palacio, CMF
Editorial: Efraín Arturo Ferrer de la Torre

Enfoque de la revista

La revista Camino es una publicación semestral para la divulgación del pensamiento social y claretiano, desde los frentes pastorales de la Congregación y el ámbito universitario, en diálogo con el quehacer bíblico, teológico, pastoral y cultural. Adscrita al Programa de Teología y Estudios Bíblicos, en la Facultad de Humanidades y Ciencias Religiosas, tiene como objetivo difundir las experiencias y reflexiones de diversos contextos sociales y eclesiales para fortalecer académicamente los procesos comunitarios como respuesta a las demandas de transformación personal, social y humana.

Editorial Uniclaretiana

Uniclaretiana, Sede Central
Calle 20 No. 5-66, Barrio La Yesquita,
Quibdó, Chocó
Teléfono (57+4) 672 60 33

Uniclaretiana, CAT-Medellín
Carrera 55A no. 61-06, Barrio El Chagualo
Teléfono (57+4) 604 57 80

editorial@uniclaretiana.edu.co
revistacaminocmf@uniclaretiana.edu.co



Los artículos son de exclusiva responsabilidad de los autores y no comprometen a la Uniclaretiana. Estos pueden ser reproducidos total o parcialmente citando la fuente.



CAMINO

REVISTA PENSAMIENTO BÍBLICO & CULTURAL

AUTORES

Gonzalo de la Torre, CMF
Aníbal Cañaverl Orozco
José Agustín Monroy Palacio, CMF
Juan Sebastián Ocampo
Jhon Fredy Mayor Tamayo
Diego Fernando Bedoya Bonilla, Pbro
Luz Mery Bermeo de los Ríos
Óscar Hernando Castro Palomares
Fredys Diazgranados, CMF

Contenido

Presentación

José Agustín Monroy, CMF

7

Resucitar: un proceso de humanización. Reflexiones desde la recta final de la existencia terrenal.

Gonzalo de la Torre, CMF

15

De la negación de la vida a la resistencia y la esperanza: desafíos actuales para hacer presencia transformadora en el mundo de los pobres.

Aníbal Cañaveral Orozco

23

Interculturalidad con enfoque bíblico-teológico.

José Agustín Monroy Palacio, CMF

29

La importancia de la educación religiosa.

Juan Sebastián Ocampo

39

Desafíos pedagógicos y didácticos en la enseñanza de la Biblia.

Jhon Fredy Mayor Tamayo

52

Una migración necesaria... del dios del concepto al dios del acontecimiento y de la experiencia. Resonancias a la lectura de la encíclica Fides et Ratio de Juan Pablo II (1998).

Diego Fernando Bedoya Bonilla, Pbro

62

Feliz entre las necias. Parábola de las diez vírgenes Mt 25, 1-13. Un acercamiento a esta parábola, desde el método de la matriz social triádica.

Luz Mery Bermeo de los Ríos

67

La configuración del monoteísmo en el pueblo de Israel. Los problemas del monoteísmo y la pluralidad religiosa.

Óscar Hernando Castro Palomares

67

Ministerialidad, sinodalidad y amazonía. Horizonte bíblico-teológico y “sentido de los fieles” un desafío eclesial de Francisco

Fredys Diazgranados, CMF





Interculturalidad con enfoque bíblico-teológico

Interculturality with a biblical-theological approach

José Agustín Monroy Palacio¹

Resumen

El artículo es una reflexión bíblica y teológica sobre el tema de la interculturalidad. Reconoce los avances de lenguajes y prácticas que hoy hablan de las culturas y no de la cultura, de pluriversalidad antes que de universalidad. Para la reflexión bíblica parto de los textos de la Torre de Babel (Gn 9,1-11) y Pentecostés (Hch 2,1-13). Luego destaco el salto que ha dado humanidad en la utopía de la justicia social, con el paso del monoculturalismo al multiculturalismo, la inculturación y la interculturalidad. Termino afirmando que la interculturalidad, es un nuevo paradigma que ha tocado la puerta del mundo, pero también del cristianismo. No es una moda más, es el grito de un mundo que clama por el reconocimiento de un pluralismo cultural y religioso que produzca frutos de inclusión y justicia. Aunque la interculturalidad es un proyecto en construcción, es necesario comenzar desde ya con unos mínimos para una praxis intercultural, con actitudes que generen entornos respetuosos de la diversidad y la otredad, que utilicen la estrategia pedagógica del diálogo de saberes, que prioricen el trabajo de la conciencia crítica, etc.

Palabras claves

Biblia, Teología, Interculturalidad

Abstract

The article is a biblical and theological reflection on the topic of interculturality. Acknowledges the advances in languages and practices that today speak of cultures and not of culture, of pluriversality rather than universality. For biblical reflection, I begin with the texts of the Tower of Babel (Gen 9:1-11) and Pentecost (Acts 2:1-13). Then I highlight the leap that humanity has made in the utopia of social justice, with the transition from monoculturalism to multiculturalism, inculturation and interculturalism. I conclude by saying that interculturality is a new paradigm that has knocked on the door of the world, but also of Christianity. It is not just another fashion, it is the cry of a world that cries out for the recognition of cultural and religious pluralism that produces fruits of inclusion and justice. Although interculturality is a project under construction, it is necessary to start already with a minimum for an intercultural praxis, with attitudes that generate environments respectful of

¹ José Agustín Monroy Palacio. Misionero Claretiano. Candidato a Doctor en Teología Bíblica, Universidad Pontificia de Salamanca (España), Licenza in Sacra Scrittura, Pontificio Istituto Biblico (Roma), Especialista en Educación y Sagrada Escritura, Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium (Cali). Teólogo, Universidad Pontificia Bolivariana.

José Agustín Monroy Palacio. Claretian missionary. Candidate for a PHD in Biblical Theology, Pontifical University of Salamanca (Spain), Licenza in Sacra Scrittura, Pontifical Biblical Institute (Rome), Specialist in Education and Sacred Scripture, Catholic University Foundation Lumen Gentium (Cali). Theologian, Pontifical Bolivarian University.

diversity and otherness, to use the pedagogical strategy of the dialogue of knowledge, to prioritize the work of critical consciousness, and so forth.

Key words

Bible, Theology, Interculturality

Punto de partida bíblico

Crece la conciencia en los habitantes del mundo de compartir una casa común, cuya mayor riqueza es la diversidad cultural y el medio ambiente. Hemos aprendido a hablar de las culturas y no de la cultura. De pluriversalidad² antes que de universalidad. Hay mayor conciencia de que no existen culturas superiores y dominantes frente a otras inferiores y dominadas. Como dice Fornet-Betancourt (2004, p. 30), nos atrevemos a cuestionar costumbres que se volvieron normales y luego normativas, como por ejemplo los conceptos de género, sexo, raza, etc. Estamos aprendiendo, aunque a paso lento y con mucho tropiezo, que, en esta casa común, a pesar de la diversidad lingüística y cultural, todos y todas pueden entenderse con el lenguaje del respeto a la diferencia, la justicia, la equidad y el amor.

Al abordar el concepto de “interculturalidad”, desde una perspectiva bíblico-teológica, lo asocio al relato de la Torre de Babel (Gn 9,1-11). Los relatos contenidos en Gén 1-11, tienen en el mito uno de sus principales géneros literarios. Se entiende el mito no como fantasía sino como una forma literaria de resumir una verdad, recogida en la historia popular de los pueblos y, que intenta ser transmitida de forma simbólica y didáctica, para una mejor comprensión y memorización.

El relato de la torre de Babel (Gén 11,1-9) es en mi concepto un texto paradigmático, que sirve de modelo para comprender muchas verdades que se esconden en el mensaje bíblico.

“El mundo entero hablaba la misma lengua con las mismas palabras. Al emigrar de oriente, encontraron una llanura en el país de Senaar, y se establecieron allí. Y se dijeron unos a otros: Vamos a preparar ladrillos y a cocerlos –empleando ladrillos en vez de piedras y alquitrán en vez de cemento. Y dijeron: Vamos a construir una ciudad y una torre que alcance al cielo, para hacernos famosos y para no dispersarnos por la superficie de la tierra. El Señor bajó a ver la ciudad y la torre que estaban construyendo

los hombres; y se dijo: Son un solo pueblo con una sola lengua. Si esto no es más que el comienzo de su actividad, nada de lo que decidan hacer les resultará imposible. Vamos a bajar y a confundir su lengua, de modo que uno no entienda la lengua del prójimo. El Señor los dispersó por la superficie de la tierra y dejaron de construir la ciudad. Por eso se llama Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra, y desde allí los dispersó por la superficie de la tierra”. (Gn 11,1-9)

El texto, generalmente se ha interpretado en clave lingüística. “Ser un solo pueblo y tener una sola lengua” termina siendo motivo de pecado cuando construyen una torre para “llegar al cielo” y ser como Dios. La prueba resultó fallida. Dios castigó la “intentona” dispersándolos por todo el mundo y haciendo que cada pueblo hablara una lengua diferente. Una interpretación de esta naturaleza indicaría que la diversidad cultural y lingüística no es riqueza sino castigo; algo absurdo o al menos sospechoso, desde el corazón de Dios.

Podemos intentar interpretaciones alternativas. Las palabras con las que comienza el texto: “el mundo entero hablaba la misma lengua con las mismas palabras” (Gén 11,1), supondrían que el origen del pecado está en “hablar una misma lengua”. Nuevos descubrimientos arqueológicos nos permiten afirmar que “hablar una misma lengua” no solo se refiere a un tema lingüístico, también puede simbolizar un hecho político. Por ejemplo, en la antigüedad, cuando un imperio conquistaba y sometía a otros pueblos, decían que habían sido “sometidos y reducidos a una sola boca o lengua”, dado que eran obligados a despojarse de todo para asumir la cultura, la lengua, la religión... del imperio. En la literatura mesopotámica, en el prisma de TiglatPileasar I (11161090 a.C.) encontramos lo siguiente:

“Desde el principio de mi reinado, hasta mi quinto año de gobierno, mi mano conquistó, por todo, 42 territorios... Yo los convertí en una única boca (gobierno), los coloqué bajo la religión de los magos y les impuse ofrendas y tributos” ...

Otra evidencia la encontramos en los Anales de Asurbanipal de la literatura asiria: “Los pueblos de Akkad, y además los de Kalud, Aramu y los de la Tierra del Mar, a los que Shamashshumukim había reunido y había reducido a una sola boca, se me declararon hostiles” ... (Citado por De la Torre, 2009, p.84)

² “Pluriversal quiere decir que existimos en millones de versiones o maneras diferentes, todas válidas y reconocidas. No hay un modelo único”.

Nos queda por resolver la actitud del pueblo. Según el texto, es el pueblo dominado quien construye la torre para alcanzar a Dios. Pero es evidente que la iniciativa no podía ser del pueblo, era siempre del emperador. El autor intelectual es el emperador que quiere ser como Dios. El pueblo es simplemente el autor material, que, siendo esclavo, no tiene otra alternativa que obedecer. Queda claro que el verdadero constructor de la ciudad y de la torre es el emperador. Podemos deducir entonces que el castigo es para el emperador y, el peor castigo para un imperio es que el pueblo sometido recobre su libertad, su lengua, su cultura y su vida en plenitud. Para entender bíblicamente este tipo de “castigo al pueblo”, hay que interpretar el texto desde la clave de la cruz. Para el imperio romano y las autoridades religiosas de Israel, la cruz simbolizaba el mayor castigo para Jesús, sin embargo, para Dios simbolizaba resurrección, liberación y vida en plenitud. El presunto castigo de la confusión de lenguas es realmente una experiencia de resurrección, al liberar al pueblo del poder dominio y rescatar la riqueza de la diversidad cultural.

En el versículo final: “Por eso se llama Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de toda la tierra, y desde allí los dispersó por la superficie de la tierra” (Gén 11,9), Babel se convierte en símbolo o paradigma de todos los imperios de la historia, que bajo un patrón de poder colonial, invaden, colonizan y matan el alma cultural de los pueblos. Dicho de otra manera y desde la teoría del pensamiento decolonial, muchos siglos antes de la invasión europea a América, “Babel” simbolizaba “un patrón de poder de dominio, estructural y global”. Me atrevo a afirmar que en Gn 1-11 encontramos, en términos bíblicos, la etiología de la colonialidad del poder.

Me permito continuar la clave teológica y cultural de Babel dando un salto al texto de Pentecostés (Hch 2,1-13).

1 Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. 2 De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. 3 Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; 4 quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse. 5 Había en Jerusalén hombres pidosos, que allí residían, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. 6 Al producirse aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor al oírles hablar cada uno en su propia lengua. 7 Estupefactos y admirados decían: «¿Es que no son galileos todos estos que están hablando? 8 Pues ¿cómo cada uno de nosotros les oímos en nuestra propia

lengua nativa? 9 Partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia, 10 Frigia, Panfilia, Egipto, la parte de Libia fronteriza con Cirene, forasteros romanos, 11 judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos les oímos hablar en nuestra lengua las maravillas de Dios.» 12 Todos estaban estupefactos y perplejos y se decían unos a otros: «¿Qué significa esto?» 13 Otros en cambio decían riéndose: «¡Están llenos de mosto!» (Hch 2,1-13)

Lo común a la Torre de Babel y Pentecostés es la presencia de muchos pueblos con lengua y cultura propia. La diversidad cultural es presentada no como un obstáculo sino como una oportunidad de algo grande. El texto de Pentecostés comienza con un grupo cultural dominante: judíos galileos (Hch 1,7), quienes se encuentran reunidos y con miedo ante las autoridades romanas y religiosas, que amenazan con eliminarlos, tal como lo hicieron con Jesús; pero termina con pueblos que representan diversas culturas del mundo conocido (Hch 1,9-11). La novedad en relación con la Torre de Babel es que, a pesar de la diversidad lingüística-cultural, pueden comprender el mensaje. Y el lenguaje en el que todos pueden entenderse, aprendido de la llenura del Espíritu Santo, es el de las “maravillas de Dios”, que en este caso, es dejar el miedo para enfrentar el imperio y anunciar el reino de Dios. El texto, en ningún momento plantea dejar de ser cretense, árabe, judío o egipcio, para poder entender las “maravillas de Dios”. Reconociendo la diversidad cultural, los oídos de los pueblos se abren a la comprensión cuando el lenguaje comunica proyectos de todos y todas, para reconstruir el mundo sobre las bases del “Buen vivir”, del “bien-estar” (Shalom) o de la “vida en plenitud”.

En el texto de la Torre de Babel destacamos el reconocimiento a la diversidad cultural. Esta interpretación la asocio al concepto de multiculturalismo, donde se asume dicha diversidad, sin mayores cuestionamientos a la realidad que viven las culturas.

El relato de Pentecostés lo asocio a la interculturalidad, en cuanto no se conforma con el reconocimiento a la diversidad lingüística y cultural de la Torre de Babel, sino que da un paso más allá, se propone asumir lenguajes de resistencia y transformación de las realidades de miedo y muerte que imponen los grupos de poder. El lenguaje pluriversal del Espíritu, que simboliza vida en plenitud, permite a todos los pueblos, desde la riqueza de su diversidad, encontrar un punto común de lucha para lograr la justicia para todos los pueblos y para el medio ambiente.

Creo que toda interculturalidad es un acto que une la Torre de Babel y Pentecostés como enseñanzas para valorar la diversidad cultural como riqueza emanada de

Dios, para perder el miedo y enfrentar las estructuras de poder que atemorizan y matan y, para construir en un lenguaje no universal sino pluriversal, proyectos comunes de vida.

Multiculturalidad, inculturación e interculturalidad

La humanidad dio un salto trascendental en la utopía de la justicia social, con el paso del monoculturalismo dominante al reconocimiento de la diversidad cultural. De la invasión y el colonialismo que eliminaba física, cultural y espiritualmente los pueblos, el mundo comenzó a hablar de multiculturalismo. La Teología hizo lo propio al asumir la inculturación como método de acción pastoral.

Con el tiempo, estos conceptos entraron en crisis. La realidad permitió constatar que, en muchos casos, el multiculturalismo era una sofisticada estrategia para mantener una estructura de dominadores y dominados. Las naciones poderosas y los grupos de poder en general, no tuvieron problema en reconocer la diversidad cultural, pero una diversidad que en muy pocos casos significó respeto, equidad, reciprocidad, etc. El colonizador que ayer eliminaba a los indígenas, hoy, a través del capitalismo neoliberal y la globalización excluyente, los incorpora a un modelo de sociedad que reconoce la multiculturalidad, pero bajo los parámetros de las leyes del mercado. Libertad para consumir, pero no para vivir dignamente.

También a la Iglesia se le acusó de utilizar la inculturación como una estrategia “respetuosa” para seguir imponiendo su modelo de evangelización. Según Fornet-Betancourt (s.f), el programa teológico-pastoral de la inculturación,

“refleja todavía la lógica agresiva de la tradicional militancia misionera occidental y se presenta, en consecuencia, como un proyecto de acción interventora en las culturas en el que éstas son más objeto de transformación que sujetos en igualdad de condiciones y derechos de interacción” (p.4).

Iban Wuagua, indígena Kuna, teólogo y sacerdote católico (Citado por Jaramillo, 1995) recoge este mismo sentimiento:

Cinco siglos de negación de nuestra identidad como «otros» nos han vuelto sospechosos incluso de aquellos que hoy hablan de «inculturación», de encarnación del cristianismo en nuestras culturas. ¿No será también ese un nuevo proyecto para asimilarlos y dominarlos? Antes de recibir asistencia y de ser amados como pobres, queremos ser reconocidos y aceptados como «otros» como diferentes. Hasta que

la Iglesia no esté dispuesta a dialogar con nosotros -tal como somos y con nuestro mundo -tal como es-, haciendo la opción por «el otro», no logrará jamás pertenecernos. Luchará por nosotros con mayor fuerza. Habrá misioneros que mueran por defendernos. Pero nosotros seguiremos siendo considerados como gente atrasada, que ha quedado fuera de la marcha única y uniforme de la humanidad (p. 72).

En el multiculturalismo y en la inculturación, las culturas dominantes, a través de sus grupos de poder, siguen dominando e imponiendo su modelo de sociedad, sobre otras culturas sometidas y dominadas. Es lo que Bonfil (1991, pp. 173-174) llama “cultura impuesta y enajenada”.

Lo anterior obligó a dar un nuevo paso cultural: pasar del multiculturalismo y la inculturación a la interculturalidad. No basta reconocer que existe el otro diferente, es necesario deconstruir las estructuras coloniales para un mundo “otro”, que garantice la fraternidad, la paz, la justicia social y la vida plena del ser humano y del medio ambiente. Reconocer al otro y construir con el otro, proyectos comunes de vida, que haga realidad el otro mundo posible.

Teología con enfoque Intercultural

La interculturalidad se convierte en tema de moda a partir de los años 90. Hoy lo sigue siendo. Los gobiernos latinoamericanos comenzaron a incluirlas en sus constituciones políticas y en sus planes de desarrollo, especialmente en lo relacionado con educación y salud.

La investigación, la reflexión y el debate sobre la interculturalidad, es un nuevo paradigma que ha tocado la puerta del mundo, pero también del cristianismo. No es una moda más, es el grito ensordecedor de un mundo que clama por el reconocimiento de un pluralismo cultural y religioso que produzca frutos de inclusión y justicia. Como bien dijo Panikkar (2006, p. 19) “la paz de la humanidad depende de la paz de las culturas”.

El manejo indiscriminado y utilitarista del término, llevó a descubrir que, en muchos casos, se colocó el apellido intercultural a lo que seguía siendo multicultural. Por esto, habría que preguntar a la teología, a las iglesias y a los movimientos sociales, ¿qué entendemos por interculturalidad? ¿Qué interculturalidad soñamos para nuestro continente y para el mundo?

Cuando se analiza el uso que del término hacen las Naciones Unidas, los países del eje eurocéntrico-norteamericano y muchos de los estados latinoamericanos, y se confronta con la realidad de los pueblos, es fácil deducir,

que la interculturalidad hoy, como lo dijimos en párrafos anteriores, es la misma multiculturalidad, convertida en una estrategia del modelo hegemónico y su “colonialidad del poder”, para mostrar una cara “renovada” de “democracia étnico-cultural”, sin que esto signifique en la realidad, cambios estructurales que mejoren la calidad de vida de los pueblos tradicionalmente discriminados y excluidos.

Reconocer la diversidad es un paso importante, pero de nada sirve si, ese otro diferente, no lo experimenta en la cotidianidad de su vida. Walsh (2007), desde su práctica en medio de los pueblos indígenas y afro de Ecuador, dice al respecto:

“el reconocimiento y el respeto a la diversidad cultural se convierten en una nueva estrategia de dominación, que apunta no a la creación de sociedades más equitativas e igualitarias, sino al control del conflicto étnico y la conservación de la estabilidad social con el fin de impulsar los imperativos económicos del modelo (neoliberalizado) de acumulación capitalista, ahora “incluyendo” a los grupos históricamente excluidos en su interior. Pero que deja intacta la estructura social e institucional que construye, reproduce y mantiene estas inequidades” (p.3)

La Interculturalidad tiene como objetivo mayor, descolonizar la sociedad a través de pensamientos críticos y alternativos, que tengan como metas de corazón, la construcción de proyectos otros, viables, confiables y que garanticen otro mundo realmente justo, equitativo, incluyente y fraterno.

Sigue diciendo Walsh (1977)

La Interculturalidad, más que la idea simple de interrelación (o comunicación, como generalmente se lo entiende en Canadá, Europa y EE.UU.), señala y significa procesos de construcción de un conocimiento otro, de una práctica política otra, de un poder social (y estatal) otro y de una sociedad otra... (p.47).

La intercultural, según Walsh, hay que entenderla desde tres perspectivas distintas. La primera es la interculturalidad relacional, que nace y surge en el intercambio cotidiano y espontáneo entre personas de culturas diversas, y que, por tanto, existe desde siempre. Su falencia es que es “acrítica” frente a la estructura de poder que genera las condiciones de opresión y subalternización en que se encuentran las personas y grupos relacionados.

La segunda perspectiva es la interculturalidad funcional, muy relacionada con el multiculturalismo, en cuanto reconoce y respeta la diversidad y busca promover el diálogo y la tolerancia. Sin embargo, no cuestiona la desigualdad e injusticia social y cultural. Esta perspectiva es muy propia de los estados (también de las iglesias), que actualmente introducen reformas constitucionales y proponen proyectos de desarrollo en favor de las minorías, pero sin cambios de fondo. Termina siendo funcional al sistema establecido.

Finalmente, la interculturalidad crítica. El problema no se plantea en torno a la diferencia o a la diversidad, sino a las causas estructurales que generan la “colonialidad-racial”, es decir, la diferencia colonial que impone el poder blanco-occidental-patriarcal-civilizado-superior, sobre los demás inferiores e incultos. Walsh (210), quien trabaja por años esta perspectiva, define la interculturalidad crítica como,

un proceso y proyecto que se construye desde la gente -y como demanda de la subalternidad-, en contraste a la funcional, que se ejerce desde arriba. La interculturalidad entendida críticamente aún no existe, es algo por construir, por eso, se entiende como una estrategia, acción y proceso permanente de relación y negociación *entre*, en condiciones de respeto, legitimidad, simetría, equidad e igualdad. Pero aún más importante es su entendimiento, construcción y posicionamiento como proyecto político, social, ético y epistémico -de saberes y conocimientos-, que afirma la necesidad de cambiar no sólo las relaciones, sino también las estructuras, condiciones y dispositivos de poder que mantienen la desigualdad, inferiorización, racialización y discriminación (p. 4).

El ideal de la interculturalidad crítica está dando sus primeros pasos. Somos privilegiados de ser protagonistas de un cambio paradigmático en la historia de la humanidad. El concepto de interculturalidad nació con muchos de nosotros, y nos toca ayudarlo a madurar hasta convertirlo en el password o clave de entrada a la casa común. Asumimos el modelo pedagógico de la semilla de mostaza, esto es, desde las pequeñas cosas, sin estreses, pero sin pausa, con la mirada siempre puesta más allá de lo inmediato y, con convicciones y esperanzas de largo aliento.

La interculturalidad debe ser siempre una teoría que se hace praxis a partir de lo pequeño, lo poquito y lo invisible, actuando como el “buen remedio” que va eliminando el virus del modelo colonial, eurocéntrico, patriarcal, capitalista y excluyente que domina nuestra sociedad y, al mismo tiempo, con mucha humildad, va poniendo los

cimientos de un mundo donde todos nos sintamos y nos tratemos como hermanos.

Indicadores de estar en modo “interculturalidad”, que deben notarse ya, son por ejemplo, mantener una actitud de buenas relaciones con los demás, una actitud de respeto por la diferencia, una actitud de valoración verdadera y positiva de todas las diversidades, una participación activa en organizaciones que luchen por la vida, la justicia, la paz y la integridad de la creación, etc.

Otro indicador de interculturalidad es ser competentes en la materia. Esto significa un ejercicio de aprendizajes y desaprendizajes, para que a la actitud le sumemos el ser maestros de vida, que ayuden a desaprender convicciones e imaginarios xenofóbicos, fundamentalistas, sectarios, excluyentes, etc. De igual manera, no perder nunca el estado de discípulos o discípulas dispuestos a seguir investigando, conceptualizando y proyectando socialmente sobre el tema de la interculturalidad.

La opción por los injusticiados es también un indicador de interculturalidad. En la Biblia, los pobres no solo se identifican con el sujeto “sin dinero”, objeto de limosna, caridad y beneficencia, sino con el sujeto “molido” por estructuras económicas, políticas y militares, que lo convierten en víctima de exclusión y marginación. En una teología de la interculturalidad preferimos hablar no de opción por los pobres o empobrecidos, sino por los injusticiados, que se refiere a todos los excluidos y marginados por causa de la injusticia, incluyendo no solo a los pobres socioeconómicos sino, a los excluidos por razones de género, religión, raza, entre otros.

Un nuevo indicador es el “diálogo de saberes”. El aprendizaje vivencial (“aprender viviendo, sintiendo y haciendo”) y el aprendizaje significativo³, asumen que todos los seres humanos cargan en sus cuerpos aprendizajes y comprensiones precedentes, adquiridos en su vida familiar y social.

El diálogo de saberes, es ante todo una actitud ontológica con desarrollos pedagógicos, basada en una interacción horizontal, respetuosa y equitativa, en donde los sujetos construyen su humanidad, siempre inconclusa, en relación con la otredad humana y ecológica. Implica el reconocimiento del otro como diferente, con conocimientos y posturas concordantes o divergentes. Para Bastidas, Pérez, Torres, Escobar, Arango, y Peñaranda (2009),

“Es un escenario donde se ponen en juego verdades, conocimientos, sentimientos y racionalidades diferentes, en la búsqueda de consensos, pero respetando los disensos. Es

un encuentro entre seres humanos, donde ambos se construyen y fortalecen: un diálogo donde ambos se transforman”.

La interculturalidad plantea un diálogo de saberes, no solo entre seres humanos, sino que incluye todos los actores del universo. Las relaciones no son solo del ser humano con otras personas, sino también con todas las cosas del mundo y viceversa. El ser humano tiene saberes, el otro o la otra (familia, compañeros, movimientos sociales, etc.) tienen saberes, pero también, todo lo que está en la “tierra” o en el mundo (animales, plantas, ríos, minerales, etc.) tienen saberes que comunican realidades y verdades. La contaminación del medio ambiente, el árbol que da sombra en la mitad, el río crecido, el perro “olvidado” que siempre llega a la hora, etc, nos “hablan” y piden a gritos que escuchemos e interactuemos con ellos.

Otro indicador es trabajar la conciencia crítica. Para Freire, el proceso de concientización implica tres fases: mágica, ingenua y crítica, por las que pasa el oprimido en su esfuerzo liberador hacia la toma de conciencia. En la

“fase crítica, se alcanza el entendimiento más completo de toda la estructura opresiva y logra ver con claridad los problemas en función de su comunidad. Entiende cómo se produce la colaboración entre opresor y oprimido para el funcionamiento del sistema opresivo. Reconoce sus propias debilidades, pero en lugar de autocompadecerse, su reflexión lo lleva a aumentar su autoestima y confianza en sí mismo y en sus iguales, y ya puede rechazar la ideología del opresor” (Chesney 2008).

En esta misma línea, De la Torre (1999, p. 13) dice que “todos los planes del oprimido y marginado, para poder ser realizados en la historia, deben ser contruidos primero en la conciencia”. Tomar conciencia significa estar atentos a elegir lo apropiado y lo correcto, a saber discernir lo urgente, oportuno y eficaz en nuestra diaria misión. El ser humano no traga entero ni es un depósito sin criterios, por el contrario, está en actitud permanente de evaluar y valorar las circunstancias para elegir el camino correcto. El discernimiento, la habilidad para leer los signos de los tiempos, la formación de una conciencia crítica a la luz del evangelio y de la realidad social, son una clave pedagógica fundamental en el trabajo por una interculturalidad crítica.

Podría seguir compartiendo otros mínimos para una praxis intercultural hoy. Dejo algunos como tarea: Ciudadanías pluriversales, Sembradores de paz, Motivadores experienciales de perdón y reconciliación, pasar de la *Misión* a la *Dimisión* (Según Fonet Beatncourt)

³ Ausubel, D., Novak J., Hanesian H., Psicología educativa: un punto de vista cognoscitivo. Trillas, 1983. México D.F.

Y faltarían otros indicadores para construir nuestro mundo con un enfoque intercultural. ¿Cuáles propones?

Termino con las palabras del Papa Francisco, en el discurso a los pueblos indígenas de la Amazonía peruana, en enero de 2018,

Considero imprescindible realizar esfuerzos para generar espacios institucionales de respeto, reconocimiento y diálogo con los pueblos nativos; asumiendo y rescatando la cultura, lengua, tradiciones, derechos y espiritualidad que les son propias. Un diálogo intercultural en el cual ustedes sean los «principales interlocutores, sobre todo a la hora de avanzar en grandes proyectos que afecten a sus espacios». El reconocimiento y el diálogo será el mejor camino para transformar las históricas relaciones marcadas por la exclusión y la discriminación.

Referencias

Ausubel, D., Novak J., Hanesian H. (1983). *Psicología educativa: un punto de vista cognoscitivo*. Trillas, México D.F.

Bastidas, M. Pérez, F. Torres, J. Escobar, G. Arango, A y Peñaranda F. (2009). El diálogo de saberes como posición humana frente al otro: referente ontológico y pedagógico en la educación para la salud. *Invest Educ Enferm.*;27(1):104-111. Recuperado de: http://parquedelavida.co/images/contenidos/el_parque/banco_de_conocimiento/el_dialogo_de_saberes_como_posicion_humana_frente_al_otro.pdf

Bonfil, G. La teoría del control cultural en el estudio de procesos étnicos Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, vol. IV, núm. 12, 1991, pp. 165-204. Universidad de Colima, Colima, México.

De la Torre, G. (1999). *Pedagogía de la Resistencia a la luz del Apocalipsis*. Módulo para Centro Camino. Quibdó: Colombia.

Chesney, L. (2008). La concientización de Paulo Freire. Universidad Central de Venezuela. Rhec No. 11, año 2008, pp. 51-72

Jaramillo, R. (enero-marzo de 1995). El asunto de la inculturación del evangelio. *Revista Theologica*, 46 (1), p. 63-84 *Xaveriana*.

Panikkar, R. (2006). *Paz e interculturalidad*. Barcelona, España: Herder.

Raúl FORNETBETANCOURT. De la inculturación a la interculturalidad. *Koinonia*. Relat 355. Recuperado de: <http://servicioskoinonia.org/relat/355.htm>

Walsh, Catherine. 2002. "Interculturalidad crítica y Educación Intercultural". En: Jorge Viaña; Luis Tapia y Catherine Walsh, *Construyendo Interculturalidad Crítica*. pp. 75-96. La Paz: III-CAB.

Walsh, C. (2006). *Interculturalidad y (de) colonialidad: diferencia y nación de otro modo*. Recuperado de: <http://www.ram-wan.net/restrepo/decolonial/18-walsh-interculturalidad%20y%20decolonialidad.pdf>

Walsh Catherine. 2007. "Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento 'otro' desde la diferencia colonial". En: Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel (eds.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. pp. 47-62. Bogotá: Iesco-Pensar-Siglo del Hombre Editores. Recuperado de: <http://www.unsa.edu.ar/histocat/hamoderna/grosfoguelcastrogomez.pdf>

Walsh, C. (2010). Interculturalidad crítica y educación Intercultural. Recuperado de: http://www.uchile.cl/documentos/interculturalidad-critica-y-educacion-intercultural_110597_0_2405.pdf

